

Le dedico mi silencio de Vargas Llosa, M. (2023)

Eduardo Cajandilay Díaz

Escuela de Educación Superior «Víctor Andrés Belaunde», Jaén – Perú

cajandilay_capel@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-1596-000X>

Autor corresponsal:

Eduardo Cajandilay Díaz
cajandilay_capel@hotmail.com

Citar como:

Cajandilay Díaz, E. (2024). *Le dedico mi silencio de Vargas Llosa, M. (2023)*. SYNTAGMAS 3 (1), 195 – 199.

<https://doi.org/10.51343/syntagmas.v3i1.1257>

Envío: 13 de enero 2024

Aceptado: 16 de mayo 2024

Publicado: 14 de junio 2024

Distribuido bajo:



OPEN ACCESS

¡*Sueño cumplido!*, Mario Vargas Llosa (en adelante MVLI) es uno de los pocos escritores que puede decir, las veces que quiera, que su sueño más grande se ha cumplido. Ese sueño fue la de ser «escritor» y dedicarse profesionalmente a la literatura pues como él señala «es la cosa más formidable del mundo» (Vargas Llosa, 2012, p.117). En su discurso, al recibir el Premio Nobel de Literatura, menciona sobre la lectura «es la cosa más importante que me ha pasado en la vida» (Vargas Llosa, 2010, p.1) y ya con esta herramienta poderosa «*la lectura*», se confiesa en *La tía Julia y el escribidor* que anhelaba escribir desde que descubrió al gran Alejandro Dumas (Vargas Llosa, 2012). El apego a los libros y en especial la lectura siempre fue su pasión. A modo de anécdota es pertinente citar la confesión de su primera esposa cuando le regala «La pléyade» sobre la que narra: «...él no podía ocultar su alegría ni expresar lo feliz que se sentía. No sé hasta qué hora los estaría examinando uno por uno y buscando dónde ponerlos...» (Urquidi, 1995, p.117). Ahora, leyendo al escritor consagrado y al realizar una mirada retrospectiva podemos decir que no le fue nada fácil resolver las dificultades que se le presentaron en el camino al éxito. Sin embargo, el anhelo de lograr su sueño y las peripecias de alternar su pasión literaria con los trabajos alimenticios las supo aprovechar literariamente.

¡*Ya es una realidad!* Es otra de las expresiones que tendríamos que decir como lectores y compatriotas de MVLI, ya que nos llena de orgullo y admiración, porque sigue siendo peruano y lo seguirá siendo eternamente. Su trayectoria internacional jamás lo apartó del Perú, pues en sus escritos no puede ni deja de mencionar los escenarios, personajes y temas de la patria. A modo de ejemplo están sus

Artículo original

innumerables entrevistas, discursos y conferencias en las que el Perú está latente y también patente. En su ingreso a la Real Academia de la Lengua Española con su discurso *Las discretas ficciones de Azorín*, confiesa: «Lo leí por primera vez cuando estaba en el último año del Colegio, en la cálida tierra de Piura, y de la mano de su prosa menuda y morosa viajé con él...» (Vargas Llosa, 1999, p.11). Otro fragmento digno de citar sería cuando en el mismo discurso afirma que, «Al Perú yo lo llevo en las entrañas porque en él nací, crecí, me formé, y viví aquellas experiencias de niñez y juventud que modelaron mi personalidad, fraguaron mi vocación, y porque allí amé, odié, gocé, sufrí y soñé». (P.7). Son tantos ejemplos que ubican en la palestra a nuestro querido Perú. Decíamos *Ya es una realidad*, porque ha obtenido logros de impacto global: Ingreso a la Academia Peruana de la Lengua (1975), ingreso a la Real Academia Española (1996), Premio Nobel de Literatura (2010) ingreso a la Academia Francesa (2023); y, como la cereza de buenas noticias del 2023 presenta *Le dedico mi silencio* (2023).

Le dedico mi silencio (2023) es, por ahora, el último libro que publica MVLI y como decíamos líneas arriba, *el Perú*, sigue siendo su escenario mayor. El texto muestra la historia de Toño Azpilcueta y su afán de escribir un libro «perfecto» que resalte los aportes de Lalo Molfino, además defender la tesis del vals y la huachafería. Es un texto muy interesante y atractivo al que le daremos una breve mirada desde seis aristas: (a) sobre el título, (b) la metaescritura, (c) música, (d) literatura e historia, (e) el valor de la mujer y (f) escenarios.

Sobre el título *Le dedico mi silencio* es el que mejor y mayor trascendencia tiene en relación a los dos títulos que el personaje Toño Azpilcueta venía barajando: *¿un champancito, hermanito?* (p.175) y *Lalo Molfino y la revolución silenciosa* (p.187). Sin embargo, el verdadero título se da cuando el personaje Lalo Molfino al despedirse de Cecilia Barraza solo atina a decirle «Le dedico mi silencio» y partió con apremio. Este silencio que también lo experimentó Toño Azpilcueta en Bajo el Puente cuando presencié el talento de Lalo Molfino.

Sobre *la metaescritura*, definitivamente es un libro que muestra la reflexión de lo que significa pensar en qué escribir, cómo escribir, cómo corregir, cómo publicar y qué responder a los lectores. Este componente cae muy bien a todos los que buscamos publicar un libro por primera vez o en todo caso los que buscamos mejorarlo creyendo que en él se encierran todas las respuestas. Muestra cómo el personaje Toño Azpilcueta va cavilando el posible título, qué tema abordará, luego comparte sus intenciones con familiares y amigos cercanos. Después, se incluye un componente fundamental, *la investigación*, tiene

Artículo original

que viajar hasta Chiclayo, Puerto Eten e incluso a Reque a fin de recoger datos importantes. Lo que sigue son los borradores de nunca acabar, de escribir, corregir, borrar, descartar, iniciar de nuevo...hasta que posee la versión final. También aparece el editor Cabada y su compañía desde la portada, pruebas finales y presentación. Con el libro en mano, surge otra necesidad ¿cómo venderlo? Y en cada nueva edición Azpilcueta busca dar respuesta a todas las preguntas del mundo mostrando en esta desproporción la falta de tino para asumir que un libro solo es un punto de vista y que el lector lo amplía, refuta, asume; en fin, solo es una parte.

En la música, que es el componente central, aparecen de manera recurrente como un merecido homenaje artistas, compositores y cantantes: José Durand Flores (p.9), Chabuca Granda con sus famosos *El puente y la alameda*, José Antonio y *La flor de la canela* (p.181), Rosa Mercedes Ayarza (p.12), Óscar Avilés «La primera guitarra del Perú» (p.172), Cecilia Barraza y su descubridor Augusto Ferrando (p.50.), Felipe Pinglo Alva «El padre de la música peruana» (p.71), Lucha Reyes (p. 107), Abanto Morales (p.111), Caitro Soto (p.129), entre otros que dan al Perú su calidad musical en la que armonizan los vales, huainitos, marineras, resbalosas...; esa belleza solo es posible gracias al aporte del cajón, guitarras, rondín; esta suma de componentes hacen que los sonidos sean melodías al oído. De todos los artistas mencionados, Cecilia Barraza adquiere un papel central en el libro.

En literatura e historia, como un aporte peruano, aparecen Ricardo Palma, José Santos Chocano, José Carlos Mariátegui, Vallejo, José María Eguren, Pedro Peralta y Barnuevo y al hablar de los *Yawar fiesta* está presente Arguedas; en historia, Porras Barrenechea, Jorge Basadre, Luis E. Valcárcel. En el libro van apareciendo y desfilando en la narrativa que es la novela y también en los ensayos incluidos en el texto. Es decir, *Le dedico mi silencio* es un libro compuesto por una historia mayor que es la narración y al interno se incluyen varios ensayos que brindan soporte y claridad al tema y subtemas abordados.

En el valor de la mujer, es un tópico que no podíamos dejar pasar. MVLI dedica el libro a Patricia, la madre de sus tres hijos, con lo cual pone en evidencia su gratitud. Esta gratitud que debería tener el personaje Toño Azpilcueta pues Matilde, su esposa, es la que asume toda la responsabilidad de la casa y de mantener a sus dos hijas mientras Toño sigue en su sueño de unir al Perú a través del vals. Pero, en lugar de agradecer éste abriga la esperanza de iniciar una relación amorosa con Cecilia Barraza, no obstante, Cecilia como mujer de principios se hace respetar. Como lector siento admiración por Matilde a quien el personaje debería dedicarle todos sus logros.

Artículo original

En relación a los escenarios, que son muchos en todas sus novelas, en *La Tía Julia y el escribidor* reconoce que en esas visitas no solo encuentra provecho literario, sino que se divertía «...ir a peñas criollas y a los coliseos a ver bailes folclóricos, recorridos por los tugurios de los barrios marginales, caminatas por distritos que conocía mal o desconocía como el Callao, Bajo el Puente y los Barrios Altos...» (Vargas Llosa, 2012, p. 472). Coincidencia o no, pero Bajo el Puente es el escenario donde Toño Azpilcueta presencia el talento de Lalo Molfino y de ahí arranca la historia bien contada que representa *Le dedico mi silencio*. A esta suma de escenarios se mencionan a Villa el Salvador y su rol protagónico de María Elena Moyano, otra vez Barrios Altos, El Bransa recurrente en *La Tía Julia y el escribidor*, La tiendecita Blanca, barrios populares... Luego, fuera ya de Lima se menciona a Chiclayo, Puerto Eten y Reque.

Finalmente, podemos decir con regocijo y placer que el libro es una historia bien contada cuyo final que parecía trágico resulta ser esperanzador. Con MVLI no se cumple lo que su personaje afirma: «no sé qué se les ha perdido a los intelectuales de este país en Francia...Todos los que se van vuelven creyéndose mejores y solo para hablar pestes del Perú» (p.47). En este caso, MVLI regresó para seguir mirando el escenario peruano y regalarnos este texto como un claro ejemplo de su identidad. Muchas gracias.

Referencias

Urquidi, J. (1995). *Lo que varguitas no dijo*. La mancha.

Vargas Llosa, M. (2012). *La tía Julia y el escribidor*. Prisa ediciones.

Vargas Llosa, M. (2023). *Le dedico mi silencio*. Alfaguara.

Vargas Llosa, M. (1999). *Las discretas ficciones de Azorín*. https://www.ersilias.com/wp-content/uploads/Discurso_Ingreso_RAE_Mario_Vargas_Llosa.pdf

Vargas Llosa, M. (2010). *Elogio de la lectura y la ficción*. file:///C:/Users/Eduardo/Downloads/386-Texto%20del%20art%C3%ADculo-579-1-2-20200427.pdf

Artículo original

Eduardo Cajandilay Díaz

Doctor en Administración de la Educación. Autor de los libros *El hijo del presidente quiere ser profesor* (2016), *Querida mamá dame una segunda oportunidad* (2017), *Soy un anciano, puedo ser tu espejo* (2018), *Tunqui y el llamado del río Amojú* (2019) y *¿Viste mi celular?* (2020), *Otras formas de aprender y enseñar* (2022). En investigación ha publicado sus artículos en revistas de alto impacto. Fue condecorado con la Medalla de la ciudad «Jaén de Bracamoros» (2018), Medalla «Jaenos del Bicentenario» (2021) «Medalla de la Ciudad de Jaén» (2022) por sus aportes en favor de la educación y en generar el hábito lector. Actualmente, docente nombrado en la I.E. Antenor Orrego de Bellavista y también labora en la Escuela de Educación Superior «Víctor Andrés Belaunde» de Jaén.